



Revista de Historia de la Psicología

www.revistahistoriapsicologia.es



Estanislao Zuleta y sus Efectos en la Formación: Contribuciones a la Historia de la Psicología en la Ciudad de Medellín.

Ana Catalina Córdoba Arango
Catalina Betancur Betancur

Facultad de Psicología, Universidad CES, Medellín, Colombia

INFORMACIÓN ART.

Recibido 13 marzo 2017
Aceptado 1 mayo 2017

Palabras clave
historia de la psicología,
Estanislao Zuleta,
formación.

Key words
Estanislao Zuleta,
history of psychology,
formative process.

RESUMEN

Se describen las contribuciones del pensador colombiano Estanislao Zuleta a la historia de la psicología en la ciudad de Medellín, utilizando como fuentes entrevistas y conferencias ofrecidas por personas que estuvieron vinculadas en procesos formativos con él y que dan cuenta de sus aportes. Se encuentra que su función histórica es la de inspirar teórica y metodológicamente el segundo programa de formación psicológica en la ciudad y que a nivel personal es reconocido como aquel que abre el mundo intelectual. Esta investigación permitió repensar la formación para entenderla en un sentido amplio, en el que se hacen fundamentales la transformación subjetiva y la constitución de la identidad en el proceso de aprendizaje.

Estanislao Zuleta and his Effects in The Formative Process: Contributions to the History of Psychology in the City of Medellín.

ABSTRACT

This research describes the contributions of the Colombian thinker Estanislao Zuleta to the history of psychology in the city of Medellín, using as sources interviews and conferences offered by people who were involved in formative processes with him and who give account of his contributions. The results indicate that Zuleta's historical function was to inspire theoretically and methodologically the second program of psychology in the city and that, at a personal level, he is recognized as the one who opens the intellectual world. The investigation allowed rethinking the formative process to understand it in a broad sense, in which the subjective transformation and the constitution of the identity in the learning process become fundamental.

De acuerdo con Marc Bloch, la historia como disciplina “es un esfuerzo para conocer mejor” (Bloch, 1982, p. 15), que se corresponde con una tendencia del entendimiento humano de tratar de comprender los fenómenos que ocurren a su alrededor. Este autor plantea que la historia tiene sus propios placeres estéticos, en tanto su objeto, el espectáculo de las actividades humanas, está hecho para seducir la imaginación de los hombres, sobre todo, debido, entre otras, al alejamiento espacio-temporal, que seduce, por extraño. Además de esto, contribuye al pleno desarrollo del homo sapiens y promete

una inteligibilidad progresiva de ciertos fenómenos y una guía para la acción futura (Bloch, 1982).

El logro de mayor claridad al interior del vasto universo de la psicología sería importante, dado que la cantidad de desarrollos recientes en esta disciplina, sumado a la diversidad y amplitud de su campo de estudio, puede generar confusiones en cuanto a su objeto y quehacer. De este modo, estudiar la historia de la psicología podría precisar y enriquecer la visión de la psicología contemporánea (Brennan, 1999).

En su concepción tradicional, la historia se considera objetiva y el buen historiador es el que ofrece de forma neutral los datos, como realmente son, usualmente con una mirada *desde arriba*, es decir, centrada en las hazañas de los grandes hombres (Burke, 1996). A partir de la renovación historiográfica francesa, conocida como *nouvelle histoire*, la nueva historia, vinculada a Luden Febvre y Marc Bloch en 1929, se empiezan a pensar nuevas formas de hacer investigación histórica, alejadas del paradigma tradicional, y se opta por formas permeadas por la subjetividad del historiador y que toman en cuenta la influencia que el contexto socio-cultural ejerce en él (Álvarez, 2002).

Dentro de estas nuevas formas se encuentra la historia local, en la cual se reduce la escala de observación de lo macro a lo micro para abordar lo local en vez de global y así poder ahondar en problemas y fenómenos sociales que viven las personas en su cotidianidad, comprender sus formas de actuar y pensar, y favorecer en ellas el conocimiento de los sucesos que ocurren a su alrededor y su apropiación como actores históricos generadores de cambios por venir (Álvarez, 2002).

Pensar desde este lugar la historia de la psicología, representa retos para el investigador, quien a través de su ejercicio debe fortalecer su “capacidad de optar, de asumir, a la manera como la plantea Estanislao Zuleta, la angustia de pensar por sí mismo” (Álvarez, 2002, p. 153), en tanto debe reconocerse como agente histórico, situado en un contexto y una geografía que ejercen influencia sobre él y sobre los cuales, a su vez, tiene una influencia; así mismo, implica pensar la historia no sólo a partir de esos grandes héroes que tradicionalmente se consideran transformadores, sino tomando en cuenta los sujetos corrientes que la han construido.

Según los antecedentes rastreados con respecto a la historia de la psicología en Colombia, sus inicios se remontan a la creación de la Sección de Psicotécnica de la Universidad Nacional de Bogotá, fundada en 1939 por la psicóloga española Mercedes Rodrigo Bellido, gracias al impulso del profesor de fisiología Alfonso Esguerra, para responder a la necesidad de seleccionar científicamente, a través de pruebas psicométricas, a los aspirantes a estudios universitarios. Los procesos de selección mostraron frutos, aumentando su demanda y, con ello, la necesidad de formar profesionales en psicología; para esto, la Sección de Psicotecnica se transforma en Instituto de Psicología Aplicada, el cual fue inaugurado oficialmente en 1948, formando psicólogos para dicha función; los primeros licenciados en psicología egresan en 1952 y para el año 1958 se convierte en la primera facultad de psicología en Latinoamérica (Ardila, 1998; Giraldo y Rodríguez, 1997; Klappenbach y Pavesi, 1994; Mankeliunas, 1993; Peña, 1993; Rodríguez, 1993; Valderrama, 1997).

Cuando Mercedes Rodrigo abandona el país en 1950, el Instituto de Psicología Aplicada queda a cargo de médicos psiquiatras, muchos de ellos con formación en psicoanálisis o influidos por médicos europeos de corte existencial o fenomenológico; entonces, el énfasis inicial hacia lo educativo y lo laboral, es sustituido por una dirección clínica, cuya intervención era ejercida por el médico y auxiliada por el psicólogo, quien se encargaba de los estudios básicos de la personalidad (Mankeliunas, 1993; Peña, 1993).

La segunda institución universitaria en organizar la formación de psicólogos fue la Universidad Javeriana de Bogotá, donde gracias a la iniciativa del jesuita Augusto Ordoñez se crea en 1962 el Departamento de Psicología y se forman licenciados en filosofía con mención en psicología. Es hasta 1966 que el Departamento se organiza como facultad y otorga el título de psicólogo; los psiquiatras de la Facultad de Medicina de esta universidad comenzaron a influir en el programa, trayendo consigo una orientación psicodinámica. En 1971 se aceptan estudiantes para formarse como psicólogos sociales en la Universidad de los Andes de Bogotá, mismo año en que comienza a funcionar el primer programa de psicología fuera la ciudad capital, en la Universidad del Norte en Barranquilla. A partir de ahí se da un

aumento importante de centros de formación para psicólogos en el país, siendo Medellín, capital del departamento de Antioquia, la quinta ciudad con un programa de psicología (Mankeliunas, 1993; Peña, 1993).

Los antecedentes encontrados para la ciudad Medellín dan cuenta de una historia principalmente a partir de su institucionalización, por esto, la psicología en la ciudad tiene como año fundacional 1972, cuando inicia labores académicas la Facultad de Psicología de la Universidad San Buenaventura, primera en el departamento de Antioquia, con una formación experimental importante y un pensamiento científicista. En 1975 surge en la Universidad de Antioquia una propuesta de formación diferente, denominada Sección de Investigaciones Psicológicas, con una orientación teórica psicoanalítica e interés por una formación complementaria humanística, filosófica y antropológica; sólo en la década de los 90 aparecen programas alternativos a los anteriores, por lo que hasta entonces se mantuvo esta polarización formativa, que replica lo ocurrido en los orígenes de la psicología en la ciudad de Bogotá (Giraldo y Rodríguez, 1997; López y Urrego, 2012; Peña, 1993).

Es en la propuesta educativa de la Universidad de Antioquia donde cobra importancia Estanislao Zuleta, uno de los más importantes intelectuales colombianos de la segunda mitad del siglo XX, reconocido por pensar en lenguaje corriente y coloquial problemáticas de disciplinas tan variadas como la literatura, la sociología, el marxismo, la filosofía política, la educación y, las que conciernen particularmente a este trabajo, la psicología y el psicoanálisis. Zuleta “marchó [...] a contracorriente de muchas tendencias de la cultura contemporánea, anticipando críticas históricas que hoy son los grandes giros de la época y tesis sobre el futuro que hoy comienza a ser hechos y movimientos” (Ospina, 1997, pp. 14-15).

Estanislao Zuleta nació en 1935 en la ciudad de Medellín y falleció en Santiago de Cali en 1990. Abandonó la escuela en cuarto de bachillerato y se dedicó de forma autodidacta al estudio de grandes pensadores, con la influencia de su tutor y amigo Fernando González, reconocido filósofo antioqueño. Llegó a ser docente de derecho y filosofía de importantes universidades de Colombia como la Nacional y la Libre de Bogotá; además de profesor, fue investigador y vicerrector académico de la Universidad Santiago de Cali; docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia y, finalmente, de la Universidad del Valle, donde recibió un doctorado *Honoris Causa* (Astroz, Lindo y Dorado, 1997; Mera, 2015).

Fundó periódicos y revistas revolucionarias de la época tales como *Crisis*, *Agitación* y *Estrategia*; promovió grupos de lectura y estudio sobre literatura, marxismo y psicoanálisis y creó el Centro Psicoanalítico Sigmund Freud en Cali. Además de sus labores formativas, trabajó como asesor para el Ministerio de Agricultura de Colombia, para el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y fue nombrado asesor de los Derechos Humanos para la Presidencia de la República por las Naciones Unidas, cargo en que aportó reflexiones al gobierno colombiano sobre la construcción de paz, especialmente en lo relacionado con la negociación para la desmovilización del grupo guerrillero M-19 (Martínez, 2015; El Tiempo, 1991).

A pesar de su relevancia como pensador local y de su influencia como formador en diferentes universidades del país, su rol en la historia de la psicología en la ciudad de Medellín no ha sido explorado a profundidad, salvo algunas menciones sobre su influencia en el corte psicoanalítico de la formación ofrecida por la Sección de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Antioquia (López y Urrego, 2012); adicional a esto, no existe mayor claridad en la naturaleza de su aporte. En razón de lo anterior, este artículo pretende reconocer los aportes a la historia local de la psicología que resultan de la interacción entre Zuleta y sus estudiantes, amigos y contortulios; a partir de la voz de los mismos sujetos que participaron en ella.

Metodo

Enfoque y Tipo de Investigación

De acuerdo con el objetivo de la investigación, el enfoque de investigación es cualitativo, en cuanto implica un esfuerzo por comprender una realidad social, subjetiva e intersubjetiva, “fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna” (Sandoval, 2002, p. 11).

La investigación se caracterizó, entonces, por la *apertura*, es decir, la inclusión de nuevos elementos durante las fases del proceso investigativo; por la *flexibilidad*, que hace viable la modificación de elementos de la metodología en el transcurso de la investigación; por la *sensibilidad estratégica*, al mantener una relación dialéctica con el entorno; y por la *referencialidad*, que implica la concepción del diseño como un referente y no una pauta de forzoso cumplimiento (López, 2001). Se empleó un diseño hermenéutico, en el cual se parte de la metáfora de que la realidad social es un texto susceptible de múltiples lecturas y, por tanto, de interpretaciones (Sandoval, 2002).

Proceso de Generación y Análisis de la Información

Se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a un psicoanalista que hizo parte de los diferentes grupos de estudio y espacios académicos liderados por Estanislao Zuleta, y estuvo en el momento de creación de la Sección de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Antioquia. Como fuentes secundarias, se recurrió a conferencias y entrevistas realizadas a otros personajes que tuvieron contacto importante con Zuleta, ya fuera en espacios de formación o laborales, y que pueden dar cuenta de sus aportes:

1. Carlos Mario González, docente de la Universidad Nacional y cofundador de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, un colectivo intergeneracional de personas de las más diversas disciplinas dedicadas a procesos de formación extra-universitaria. Esta nace inspirada en Zuleta y continúa promoviendo su filosofía de vida, es decir, la reflexión y la difusión del saber como responsabilidad social y ética (Corporación Cultural Estanislao Zuleta, 2017). De este profesor, en particular, se analizó una entrevista radial para el programa *Recordar a nuestros maestros* en el año 2010 y una conferencia dictada en 2015 en el marco de una de las actividades realizadas en la Corporación.
2. Alfredo Molano, reconocido escritor, sociólogo y periodista bogotano, quien se ha dedicado al estudio de la realidad campesina colombiana y las problemáticas asociadas como la violencia y el desplazamiento forzado, buscando el trasfondo histórico del conflicto en el país. De él es sabido que trabajó junto con Zuleta en el INCORA y en la Universidad de Antioquia, pues también era catedrático del Departamento de Ciencias Sociales, y participó en los grupos de estudio sobre *El Capital* de Marx (Banco de la República, s.f; Molano, 2010a). De él se trabajaron dos entrevistas radiales realizadas en el mismo programa mencionado anteriormente, también en 2010.
3. Finalmente, se trabajó con material de Álvaro Tirado Mejía, historiador colombiano y defensor de los derechos humanos, quien impulsó al interior de la Universidad de Antioquia la contratación de Estanislao Zuleta como docente y participó igualmente de los núcleos de trabajo en marxismo y psicoanálisis (Molano, 2010a; Tirado, 2015). De él se abordó una entrevista publicada en el periódico *El Espectador*.

En las fuentes se buscó información acerca de la trayectoria formativa y la experiencia profesional del participante o personaje, respectivamente, de su relación personal y teórica con Estanislao Zuleta y de las experiencias significativas que se reconocen a partir

del vínculo con él; así mismo, se indagó por la participación de Estanislao Zuleta en la construcción del proyecto formativo de la Universidad de Antioquia. La información obtenida a partir de estas fuentes fue contrastada y complementada con el único antecedente bibliográfico encontrado sobre la historia del programa de psicología de la Universidad de Antioquia, elaborado por Juan Diego Lopera, cofundador del Departamento de Psicología y docente del Programa de Psicología desde 1993 de dicha universidad (Universidad de Antioquia, s.f).

Las entrevistas fueron transcritas y procesadas a través de Atlas Ti para su análisis; en primer lugar, se codificaron los fragmentos de las entrevistas, los cuales fueron etiquetados a partir de las temáticas de la misma, pero teniendo en cuenta asuntos emergentes que no estuvieran contemplados previamente, y luego se organizaron familias de códigos que permitieron sintetizar la información. El material radial y audiovisual fue clasificado de acuerdo a las mismas temáticas de las entrevistas.

Resultados

Los resultados están ordenados en torno a dos ejes: en el primero, “Tras la pista de Zuleta: Migraciones y creaciones”, se aborda el proceso de institucionalización de la psicología en la Universidad de Antioquia y la participación de Estanislao Zuleta en este, a partir de las entrevistas realizadas al participante y de la bibliografía encontrada acerca de la historia del Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia. En el segundo eje, “Zuleta inicia y abre el mundo intelectual”, se desarrollan los aspectos que, tanto en las entrevistas como en las conferencias, se reconocen como significativos en la relación con Zuleta y su aporte clave a su formación.

Tras la Pista de Zuleta: Migraciones y Creaciones

En la década de los 60 hubo en Colombia un gran debate sobre la educación universitaria, a partir del cual se propuso una reforma para cambiar las estructuras de la formación a este nivel. La Universidad de Antioquia se vinculó a esta reforma, en cabeza del doctor Ignacio Vélez Escobar, con una serie de proyectos, entre los que se destaca la construcción de la ciudad universitaria y una nueva versión del espíritu universitario, que propendía una formación básica común a todas las ciencias (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016).

El interés por el fortalecimiento de un núcleo formativo común para las ciencias básicas/naturales y sociales/humanas partía de la identificación de carencias en la enseñanza media, que debían ser reforzadas en la educación superior. Como parte de esta reforma, la Universidad de Antioquia crea entonces el Instituto de Estudios Generales, pero rápidamente comienzan conflictos y fricciones entre diversas formas de concebir la educación, por lo que se divide y se crean la Facultad de Ciencias Naturales y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; de esta última surge el Departamento de Servicios en Ciencias Sociales, que ofrecía materias a los estudiantes de toda la Universidad, con secciones de economía, sociología, antropología y psicología (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016).

En la década de los 70, la Sección de Servicios en Psicología tenía un particular interés en que se impartiera psicoanálisis, más que psicología, por lo que contrató a dos psicólogos formados en psicoanálisis en Bogotá, Joel Otero y Juan Fernando Pérez, ambos fieles seguidores de Zuleta. Su venida para Medellín se debió más al vínculo con su maestro Zuleta que al ofrecimiento de este cargo, pues como relata Pérez,

yo me vine de Bogotá por Zuleta, pues yo estaba instalado en Bogotá, pero trajeron a Zuleta como profesor de la Universidad de Antioquia y simultáneamente un amigo que me conocía

me ofreció un puesto de profesor [...] sabía yo que Zuleta se venía en ese momento para Medellín y [...] específicamente me vine porque Zuleta se venía (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Para ese momento, la Sección de Psicología contaba ya con dos profesores, que habían empezado en el Instituto de Estudios Generales: un educador con interés especial en la psicología, Evelio Franco, y un español, José Luis Cacho (Lopera, 2015; J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016). Otero y Pérez comenzaron a dictar cursos de introducción al psicoanálisis, siendo algunos de los textos guía la *Introducción al psicoanálisis* y la *Psicopatología de la vida cotidiana de Freud*, así como algunos casos clínicos de este mismo autor; estos cursos fueron considerablemente acogidos en la Universidad, pues asistían a ellos una cantidad de alumnos de otras facultades que no estaban siquiera inscritos en las asignaturas (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016).

Paralelo a esto, Otero y Pérez continuaron su formación con Estanislao Zuleta, quien para ese momento también había sido contratado como profesor de la Universidad de Antioquia; ellos, junto con otros intelectuales como Alfredo Molano, Juan Felipe Gaviria, Hugo López, Álvaro Tirado y otros, participaron en los núcleos de trabajo de *Polémica*, un grupo de estudio a la cabeza de Zuleta, que estuvo enfocado en el marxismo, especialmente en la lectura de la obra *El Capital*, y en psicoanálisis (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016; Molano, 2010a; Tirado, 2015).

A raíz del éxito de los cursos de psicoanálisis, y considerando que aún no existían psicólogos graduados de universidades de la ciudad, la Sección de Psicología de la Universidad de Antioquia procedió a contratar como profesores a estudiantes que estaban terminando carreras en distintas áreas y que habían tomado los cursos de psicoanálisis (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016).

En 1974, aproximadamente, Joel Otero propuso la creación de un Departamento de Investigaciones Psicológicas, que estuvo fundamentado en la idea en la que venía trabajando Estanislao Zuleta, primero en Bogotá y luego en Medellín, en relación a la creación de un partido político en Colombia de orientación marxista, en el que sus cuadros dirigentes tuvieran una formación académica fuerte, pero no necesariamente universitaria, sino a través de grupos de estudio sobre marxismo, psicoanálisis, antropología, lingüística, filosofía y literatura.

Entonces Joel tomó un poco de allí la idea de que fuera el Departamento de Investigaciones Psicológicas el que hiciera una formación de sus investigadores con base en eso, inspirado –mejor– en el proyecto de Zuleta, pero ya llevado al campo universitario (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016).

La Universidad aprueba esta propuesta en el año 1975 como Sección de Investigaciones Psicológicas, y empieza a funcionar en el segundo semestre de ese año. Se unen inicialmente a este proyecto Julián Aguilar, Francisco Lopera, Mauricio Fernández y Jorge Betancur, y al año siguiente Francisco Gómez, Guillermo Mina, Gloria Calvo de Mina y Luz Helena Giraldo (Lopera, 2015). Siguió funcionando la Sección de Servicios, dictando cursos de psicoanálisis a otras dependencias de la Universidad, y en ella permanecieron aquellos docentes que no estuvieron de acuerdo con la creación de la Sección de Investigaciones Psicológicas. Posteriormente, tras una serie de modificaciones curriculares, se elimina la Sección de Investigaciones Psicológicas para dar lugar, en 1981, a la creación del Departamento de Psicología (J.F. Pérez, comunicación personal, 06 de septiembre, 2016; Lopera, 2015).

Una vez planteado brevemente este recorrido, es posible delimitar la participación de Zuleta a la historia de la institucionalización de la psicología en la Universidad de Antioquia. Como puede observarse, su participación en la creación de la Sección de Investigaciones Psicológicas, que llegaría a ser el Departamento de Psicología, no

fue directa, ya que para esta fecha Zuleta se había desplazado para Cali; pero sí fue inspirador y gestor de dicho proyecto en la medida en que uno de sus discípulos venidos desde Bogotá para trabajar en la Universidad y trabajar con él en *Polémica* fue el creador de este proyecto y porque:

Las ideas digamos que Joel propuso con algún grupo de personas que estaban cerca de él y que fueron el núcleo de formación de ese Instituto fueron ideas tomadas de Zuleta. Por ejemplo, yo recuerdo claramente que él propuso una cosa sobre antropología estructural y llamó gente a trabajar con eso, y tal vez algo de marxismo, y tal vez algo de filosofía por lo menos, y la investigación era una especie de combinación, como lo hacía Zuleta, de todas esas... es decir, digamos, un hombre del siglo XVIII, un hombre ilustrado en muchos frentes, y a eso le llamaban investigaciones psicológicas (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Zuleta Inicia y Abre el Mundo Intelectual

Los profesionales formados con Zuleta reconocen en él una serie de características que lo diferencian de otros intelectuales de la época, especialmente referidas a su forma de relacionarse con las ideas y de transmitir las. Zuleta se dirigía al saber acuciado por una pregunta o un problema y recurría a los saberes que fueran pertinentes y necesarios para poder encararlo; los ponía a dialogar, con el fin de favorecer una transformación social. Esto es, “Estanislao podía cruzar el marxismo con el psicoanálisis para ver cómo, en la operación de encuentro de esos saberes frente a un problema podía de ahí emerger una interpretación que fuese una interpretación original” (González, 2010). A Zuleta le parecía insuficiente ser especialista o conocedor de una sola área, por lo que trabajaba los problemas desde muchos ángulos (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Lo anterior está relacionado con la erudición que se le asigna a Estanislao Zuleta, y que se caracteriza de diferentes formas: como una gran cantidad de información en varias áreas que le permitía moverse en muchos escenarios con soltura, aunque sin formación, en el sentido de que le faltó rigor y método (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016), o como una “erudición que el estar sometida al propósito intelectual era un saber que servía para poder participar pues en lo que nunca lo abandonó, y era el sueño de que los seres humanos pudiéramos hacer una sociedad más razonable y más justa” (González, 2010).

Al respecto de su capacidad pedagógica, los profesionales resaltaron en él un efecto de seducción o magnetismo en sus audiencias como muy pocos otros:

Zuleta era un gran pedagogo [...] En la vida he conocido muy pocas personas que tuvieran un magnetismo en su capacidad de transmitir las ideas como el que tenía Zuleta. Zuleta producía un impacto inmediato en la gente porque combinaba muchísimas cosas, es decir, digamos, era un encantador de la palabra [...] Yo lo escuché [por primera vez] cuando yo era estudiante en los años 60' en la Universidad Nacional. Yo era estudiante, había acabado de entrar a la Universidad y me produjo un impacto absolutamente extraordinario, me pareció pues que yo no había conocido a una persona de una fuerza intelectual tan potente como la de él (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Todos sabemos que Estanislao era un gran expositor, era un expositor muy cautivante; parte de la fascinación que producía Estanislao era ese carisma que tenía cuando él disertaba ante otros, fuese en una mesa de café, tomándose unos tragos con la gente o fuese en un salón o en un auditorio. Y lo que importaba para Estanislao era ejercer una palabra lo más viva posible, lo más fundamentada posible, que pudiera tener

una incidencia sobre auditorios a quienes él no le interesaba, digamos, establecer un régimen de control (González, 2010). Yo caí, como todos caíamos, seducidos por su agudeza, por su inteligencia, por su profundidad y por cierta escenografía que él acostumbraba [...] Era un hombre muy atractivo, definitivamente fue un hombre que nos sedujo a muchos (Molano, 2010a). Era un excelente, excelente expositor, era impresionante, eso era un encantador de serpientes. En una conferencia de él todo el mundo se quedaba embelesado [...] Él tuvo un ejercicio, digamos pedagógico, sumamente importante (Tirado, 2015).

Tenía además en su discurso “un humor extraordinario, siempre hacía anotaciones por ejemplo chistosas sobre las cosas, que muchas veces eran demoledoras” (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016) y una “excentricidad, pero natural, no era una cosa estudiada” (Molano, 2010a). Es descrito también como un hombre “quizás apresurado también, porque Zuleta realmente era una especie de hombre con grandes ambiciones intelectuales y en ese sentido era un hombre audaz, que se atrevía a hacer afirmaciones a partir de sus lecturas y de sus reflexiones, a veces imprudentes, a veces sin verificar, a veces a partir de intuiciones. Pero a veces con un brillo excepcional y con una inteligencia realmente muy especial” (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Estas características dan lugar a lo que los diferentes personajes reconocen como el aporte de Estanislao Zuleta a su formación, que se puede resumir como la iniciación y apertura del mundo intelectual:

Para mí fue un verdadero iniciador en mi vida intelectual (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Quien me abrió el mundo intelectual, más conceptual, más rico académicamente no fue la [Universidad] Nacional, fue Estanislao en esos dos años que trabajé con él en la Universidad de Antioquia (Molano, 2010a).

Estanislao, desde muy jovencito, fue del partido comunista, rompió muy prontamente, y yo recuerdo, porque para mí formación fue muy importante, porque los primeros acercamientos –yo, estudiante– a la izquierda, diría que los tuve con las ideas de Estanislao, que eran antiestalinistas totales [...] De manera que eso me mantuvo a mí, llamémoslo así, en un socialismo democrático que me sirvió mucho (Tirado, 2015).

Esto está profundamente ligado a la introducción a diversas áreas del conocimiento, a partir de la presentación y estudio riguroso de diferentes autores:

Él nos mostró los caminos de la literatura, inclusive los caminos de la música, los del psicoanálisis, los de la filosofía, y por ahí comenzó a encendernos, a estimularnos, a guiarnos [...] trabajamos libros, textos también, de Freud, Lacan, y de esa relación que Althusser tenía tan particular también con relación al psicoanálisis. Por ahí también andábamos por Nietzsche, y por Thomas Mann, por Tolstoi (Molano, 2010a). Zuleta me hizo amar a Freud [...]. La gran contribución a mi formación fue hacerme conocer y leer a Freud, y Zuleta era puntilloso en eso [...] Me hizo descubrir autores como [...] Thomas Mann [...] Tolstoi, Kafka, por ejemplo [...] todo lo que podríamos llamar el estructuralismo francés, especialmente Althusser o Levi-Strauss (J.F. Pérez, comunicación personal, 14 de julio, 2016).

Estanislao Zuleta me puso en las manos *La montaña mágica*. *La montaña mágica* fue un legado para siempre de Estanislao (González, 2015).

Se observa, a partir de las descripciones que emergieron en las entrevistas y que se encontraron en las grabaciones, que se establecía entre Zuleta y sus “discípulos” una relación a nivel personal, que influía en sus vidas de una forma importante, lo que incluso llegó a tener como consecuencia la generación de conflictos entre los miembros de los movimientos que en torno a Zuleta se estaban gestando:

Tenía una personalidad tan determinante que uno comenzaba a sentirse epígono de él, y los epígonos comenzaban de alguna manera a alabarlo, a cristalizarlo, a dogmatizarlo, y había ahí enormes peleas internas por la cercanía de Zuleta, inclusive por el sitio donde se sentaba la gente al lado de él (Molano, 2010b).

Yo conocí a Zuleta siendo yo muy muchacho y me tocó. Yo no fui amigo, porque sería una palabra excesiva decir que fui amigo; creo que fui un discípulo leal, que él entendió que yo era alguien que lo valoraba, y me apreciaba (González, 2015).

Desvincularse de Zuleta fue otra cosa difícil, porque era tan fuerte esa figura que uno seguía prendido del hombre. Todavía seguimos prendidos, pero digamos [que] inmediatamente después de que salió cada uno a trabajar por su lado seguía muy fuerte su presencia y su vigencia, inclusive personal (Molano, 2010b).

En síntesis, la iniciación y apertura del mundo intelectual, relacionado con la presentación de autores de distintas áreas y la introducción a diversos campos del saber, es aquello que estos profesionales reconocen como aporte fundamental de Zuleta a su formación; esto estuvo vehiculizado por una relación particular con un maestro para quien el saber “fue solo un medio para hacer una vida personal y colectiva más libre” (González, 2015).

Discusión: lo que de Zuleta se Puede Aprender para la Formación Psicológica

En la cotidianidad, los términos educación y formación suelen ser usados de forma indistinta, pero concierne un análisis más detallado de los mismos para delimitar los aportes de Estanislao Zuleta en estos ámbitos. La educación es una transmisión de saberes socialmente valiosos, a través de métodos reconocidos, moralmente adecuados y ejercidos por personas legitimadas para esta función; por ello, ocurre fundamentalmente en las instituciones y su éxito se valora de acuerdo al grado en que el educando se ajusta al ideal del ser educado (Pasillas, 1992); entre tanto, Ibáñez-Martín define la formación como:

aquella transmisión (o adquisición) de conocimientos enlazados con las dimensiones de la vida propiamente humana y provistos de una jerarquía interna, que se realiza con el esfuerzo que sea necesario, de modo tal que incite a un no conformismo automático sino a una posición personal libre (1975, p. 32).

Esto significa que, a las diferentes experiencias o influencias educativas, se les asigna un valor de acuerdo a su contribución para posicionar al sujeto dentro de un campo, y sólo a aquellos momentos que posibilitan la adquisición de los conocimientos más fundamentales para el sujeto, se les denomina formación; esta última, por tanto, no responde a una trayectoria delimitada por la escuela o el maestro, sino que se vincula a un proyecto personal caracterizado por la decisión y participación activa de la persona, quien elige y solicita personalmente los conocimientos de acuerdo a un fin significativo para él (Pasillas, 1992).

Por su parte, Anzaldúa sostiene que la formación implica más que la mera adquisición de conocimientos y considera que alude principalmente a

un proceso de subjetivación, en el que el sujeto resignifica lo que ha sido o imagina ser, en relación a lo que imagina será, en las prácticas para las que se está formando, dándole un nuevo sentido a sus deseos, identificaciones y fantasías, conformando, trans-formando una identidad (2009, p. 7).

De este modo, se puede deducir que el proceso formativo está atravesado tanto por la adquisición de conocimientos que se consideran relevantes, como por la transformación subjetiva, que se juega en el campo de los deseos, las identificaciones y las fantasías.

A la luz de esta definición, así como de las descripciones realizadas sobre la pedagogía de Zuleta y de reflexiones que este autor expone en el texto *Educación y filosofía*, se abre la discusión en torno a la formación psicológica y la labor docente.

Zuleta denuncia que el sistema capitalista lleva a la educación a ser una empresa para cualificar la fuerza de trabajo en el mínimo de tiempo con el máximo de utilidades, para lo cual acelera el proceso y deja de ser formación para convertirse en información o entrenamiento para el trabajo específico en que se va desenvolver la persona; así, no necesita conocer el sentido o la lógica del conjunto, sino operar en su sector, y a este fin se está orientando la educación:

En la sociedad capitalista nos encontramos ante una contradicción que es real y operante. Hoy en día se puede formar un ingeniero en una rama particular de una manera eficaz, pero que es al mismo tiempo prácticamente un analfabeta (sic.) en otros campos. Su capacidad de reflexión en el campo político, literario o humano en general (sus ideas sobre el amor o sobre la muerte, etc.) es prácticamente nula, así sea un PhD altamente especializado (Zuleta, 2004, pp. 100-101).

Es común en el medio universitario que se promueva la afirmación por la pertenencia a una determinada profesión y la construcción de una identidad alrededor de la misma, pero esto para Zuleta era secundario; lo que debe prevalecer es la búsqueda de un sentido, de una respuesta a un problema, para lo cual es posible y necesario romper los marcos delimitados de los saberes (Valencia, 1994); de ahí que los profesionales formados con Zuleta que hicieron parte de esta investigación, provinieran de diversas disciplinas y actualmente se dediquen a campos diversos como el psicoanálisis, la historia y la sociología; es también llamativo que su formación con Estanislao no ocurrió durante un determinado curso universitario en el aula de clase, sino en otros espacios académicos y sociales, a través de grupos de lectura, conferencias y tertulias.

Otros autores hacen denuncias similares, enfatizando en la psicología y su enseñanza: Civera, Tortosa y Vera (2006) plantean que el crecimiento acelerado de conocimientos más y más especializados y la adecuación de los currículos para responder a ello, llevan a la psicología a asemejarse a un racimo de ámbitos con poca o ninguna comunicación entre sí. El científico se dirige hacia aquello que le es propio, con absoluto desprecio del resto, en detrimento de la visión del conjunto, perdiendo incluso el contacto con el núcleo básico del conocimiento. Esto lleva a que los profesionales se dividan en departamentos y áreas de conocimiento, sociedades, revistas y congresos más específicos, ignorando el resto; así:

se privilegia la hiperespecialización de los psicólogos a tal punto que las maestrías y doctorados que se ofrecen [...] carecen de un norte filosófico claro y se hace énfasis en la solución de problemas con un alto grado de especificidad que si bien es cierto que en algunas ocasiones representan aportes importantes en la teoría (que se maneja dentro de un marco paradigmático específico) o en la práctica (en el mejor de los casos sirviendo a la solución de problemas sociales concretos) generan doctores en psicología con poca claridad sobre aspectos filosóficos importantes en la orientación del futuro de una ciencia con altos compromisos humanos, sociales y ecológicos (Angarita, 2009, p. 87).

La salida que plantea Zuleta a lo anterior tiene que ver con propender por una educación filosófica, en la que todas las asignaturas estén permeadas por el pensamiento y la reflexión; dotarlas de un sentido que implique al estudiante para que pueda integrar los conocimientos a su ser, para que de esta forma pueda pensar, intervenir o incidir en el destino de su sociedad. Esto plantea entonces un reto para el docente, quien sería el llamado a impregnar de inquietudes sus materias, de transmitir entusiasmo y pasión por el aprendizaje; esta sería la forma de luchar desde el aula por

la democracia, ya que “un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación es un hombre mucho menos manipulable que el experto del que hablábamos ahorita” (Zuleta, 2004, p. 110).

Este reto que plantea Zuleta se convierte hoy en un llamado a la disciplina psicológica, entre muchas otras que se han alejado de la filosofía y se han acercado cada vez más a un saber técnico, con muy poca reflexión sobre sus fundamentos. Las materias privilegiadas en la formación psicológica están cada vez más dirigidas al hacer y a generar competencias, sin que se analicen los fines a los que se dirigen, como producción, consumo o bienestar, ni los intereses económicos o políticos a los que están ligados. Para ello sería importante incluir una educación política que ayude a tomar conciencia de los problemas de la humanidad y a asumir una posición ética frente a ellos (Angarita, 2009).

Los aportes que Estanislao Zuleta realizó a la historia de la psicología, tienen que ver con la inspiración del núcleo fundante de lo que actualmente es el Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia; sin embargo, más allá de eso, explorar los efectos de la formación con él, evidenciados en el discurso de aquellos que hicieron parte de sus grupos de trabajo y conocieron su forma de construir conocimiento, permitió repensar la formación para entenderla en un sentido amplio, en el que se hace fundamental la transformación subjetiva y la constitución de la identidad en el proceso de aprendizaje. Como le decía Ignacio Delfín Cruoso a Zuleta en una conversación que mantuvieron en 1984, “hay muchos seguidores de usted que dejan de serlo para ser ellos mismos, lo cual sea tal vez la mejor forma de ser zuletista” (Cruoso, 1984, p. 83) y siguiendo a William Ospina, escritor y periodista colombiano,

tal vez por eso su obra será menos un cúmulo de teorías y verdades que un espléndido ejemplo del arte de pensar y un ejercicio ejemplar de fe en el futuro de la especie. Tal vez por eso, aunque el error lo intente, no saldrán de ella dogmas sino hombres libres, aplicados al goce singular de pensar por sí mismos (Ospina, 1997, p. 16).

Son pocos los trabajos de investigación dedicados a pensar, más allá de la sucesión de eventos cronológicos, la historia de la psicología en Antioquia, y particularmente, en Medellín, por lo que toma relevancia llevar a cabo nuevos procesos de investigación que reconozcan los aspectos históricos, sociales y políticos implicados en la transformación de sistemas educativos y de pensamiento, que tienen efectos sobre la manera en que se configuran los procesos formativos y, en consecuencia, el ejercicio profesional de la psicología; así mismo, y con el propósito de continuar construyendo una historia local, es importante identificar otros personajes, que, como Zuleta, hicieron y hacen parte de la configuración de la disciplina.

Referencias

- Álvarez, M. (2002). La historia local: Un guión para la puesta en escena de una estrategia didáctica. *Educación y pedagogía*, 14(34), 151-164. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeypp/article/viewFile/5928/5338>
- Angarita, J. (2009). El nivel filosófico en psicología. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(1), 81-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225173005.pdf>
- Anzaldúa, R. (2009) La formación: una mirada desde el sujeto. *Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0251-F.pdf
- Ardila, R. (1998) Orígenes de la psicología profesional en Colombia: la significación histórica del 20 de Noviembre de 1947. *Revista colombiana de psicología*, 7, 227-231. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16345/17274>

- Astroz, E., Lindo, N., (Productor) y Dorado, J. A. (Director). (1997). *Estanislao Zuleta Velásquez - Biografía de un pensador* [Documental]. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Banco de la República. (s.f). *Biografías. Molano Bravo, Alfredo*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/alfredo-molano>
- Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Brennan, J. (1999). *Historia y Sistemas de la Psicología*. México D.F., México: Prentice Hall.
- Burke, P. (1996). *Formas de hacer historia*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Civera, C., Tortosa, F., y Vera, J. A. (2006). Psicología e historia de la psicología. En F. Tortosa y C. Civera (Eds.), *Historia de la psicología* (pp. 17-31) España: McGraw Hill.
- Corporación Cultural Estanislao Zuleta. (2017). *Historia de la Corporación*. Recuperado de <http://corpouzuleta.org>
- Crueso, D. I. (1997). El hombre y el fenómeno Zuleta. En A. Valencia (Ed.), *Conversaciones con Estanislao Zuleta* (pp. 61-84). Cali, Colombia: Fundación Estanislao Zuleta.
- El Tiempo (16 de febrero de 1991) Estanislao Zuleta Velásquez. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-26686>
- Giraldo, B., y Rodríguez, O. R. (1993). Historia de la psicología en Colombia. Recuento de algunos de los eventos más significativos en los primeros 50 años de historia profesional. *Revista de Historia de la Psicología*, 18(3-4), 467-485. Recuperado de <https://www.revistahistoriapsicologia.es/revista/1997-vol-18-n%C3%BAm-3-4/>
- González, C. M. (1 marzo 2010). Recordar a nuestros maestros - Homenaje a Estanislao Zuleta. Parte 2 [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uxaAD7bO0mw>
- González, C. M. (6 noviembre 2015) Estanislao Zuleta o el magisterio como pasión de vivir [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=P0-kf5oqTh4>
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación. Cuarta edición*. México DF, México: Mc. Graw Hill.
- Ibáñez-Martín (1975). *Hacia una formación humanística*. Barcelona, España: Herder.
- Klappenbach, H. A. y Pavesi, P. (1994) Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(3), 445-481. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=80526305
- Lopera, J. (2015). A propósito del programa de psicología de la Universidad de Antioquia en sus 40 años. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(2), pp.161-176. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5620460.pdf>
- López, H. (2001). *Investigación Cualitativa y Participativa. Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental*. Medellín, Colombia: UPB.
- López, H., y Urrego, E. (2012). Reflexión sobre la génesis de la psicología como profesión en la ciudad de Medellín. *Revista Poiésis. FUNLAM*, 3, 1-20. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/344/324>
- Mankeliunas, M. (1993). Desarrollo histórico. En R. Ardila (Ed.) *Psicología en Colombia. Contexto social e histórico* (pp. 43-66). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22, 219-231. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/baro.pdf
- Martínez, F. (12 de febrero de 2015). Estanislao Zuleta y la paz. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15239415>
- Mera, A. (12 de julio de 2015). Un elogio para Estanislao Zuleta. *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/un-elogio-para-estanisla-zuleta.html>
- Molano, A. (8 marzo 2010a) Recordar a nuestros maestros - Homenaje a Estanislao Zuleta. Parte 3 [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Zr70U0YoE2I>
- Molano, A. (15 marzo 2010b) Recordar a nuestros maestros - Homenaje a Estanislao Zuleta. Parte 4 [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=eAxRRkPNwrA>
- Ospina, W. (1997). El arte de la conversación. En A. Valencia (Ed.), *Conversaciones con Estanislao* (pp. 9-16). Cali, Colombia: Fundación Estanislao Zuleta.
- Pasillas, M. A. (1992). Pedagogía, educación, formación. *Multidisciplin@. Revista Electrónica de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán*, 2, 143-158. Recuperado de <http://www.acatlan.unam.mx/repositorio/general/Multidisciplina/Segunda-Epoca/multi-1992-02-11.pdf>
- Peña, T. (1993). La psicología en Colombia: Historia de una disciplina y de una profesión. En E. Quevedo (Ed.), *Historia Social de la Ciencia en Colombia* (pp. 97-179). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Restrepo-Ochoa, D. A. (2013). La teoría fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. *Revista CES Psicología*, 6(1), 122-133. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2579/1824>
- Rodríguez, W. (1993). Orígenes. En R. Ardila (Ed.) *Psicología en Colombia. Contexto social e histórico* (pp. 25-41). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ICFES.
- Tirado, A. (17 febrero 2015). Estanislao Zuleta era un gran orador [Archivo de video] Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/estanisla-zuleta-era-un-gran-orador-video-544432>
- Universidad de Antioquia (s.f). *Juan Diego Lopera Echavarría en el "Día del investigador" del Sistema de Bibliotecas*. Recuperado de <http://mokana.udea.edu.co/portal/page/portal/bActualidad/SistemaBibliotecas/Actualidad/Central/F7B8F5DB6C6C689AE04018C83D1F1452>
- Valderrama, J. R. (1998). Apuntes sobre el desarrollo histórico de la medición psicológica en Colombia. *Revista colombiana de psicología*, 7, 232-238. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16347/17275>
- Valencia, A. (1994). Prólogo. En E. Zuleta, *El elogio de la dificultad y otros ensayos* (pp. 3-5). Cali, Colombia: Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuleta, E. (2004). *Educación y demoración: un campo de combate*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.